

que se le considere hombre al lado de los demás hombres.

Y si Samuel Ramos precisa la forma en que el mexicano ha planeado su vida como si fuera libre de elegir cualquiera de las posibilidades que se le presentan como más estimables y valiosas sin tener en cuenta el horizonte de las posibilidades vitales, la condicionalidad del medio físico, de la herencia biológica, del legado cultural, y por lo mismo revela la forma en que el mexicano se ha obstinado en contrariar su destino, Emilio Uranga —en el grupo Hiperión constituido para ligar el Cielo y la Tierra, lo Universal y lo Concreto— urge la constitución de una escala de valores, de una jerarquía axiológica extraída o derivada de la realidad histórico-social y cultural de México, y al través de la cual —puesta de manifiesto— se resuelva la insuficiencia del mexicano con la realización de sus posibilidades y no se le deje anclado en el pantano negativista de su inferioridad, ya que, como bien acierta a ver Samuel Ramos, “en el deslinde que hace entre los conceptos de inferioridad e insuficiencia, encuentra que esta última implica una escala inmanente de valoración, que insuficiencia es al mismo tiempo el reconocimiento de una jerarquía de valores, en tanto que la idea de inferioridad es determinada por la adopción de una escala extraña de valores, y conduce a la tergiversación de éstos”.

En la última porción de su trabajo —quizás la más original e inaprehensible en breves renglones— Zea muestra las posibilidades del mexicano, o al mexicano como posibilidad, y afirma que “dadas nuestras raíces culturales y las circunstancias históricas y sociales que nos han tocado, nos encontramos en esa línea intermedia que separa lo convencional de la libertad irracional. Nos encontramos al filo de todas las posibili-

dades: al filo de posibilidades de signo negativo o positivo: con extraordinaria elasticidad podemos pasar de un mundo a otro: ser al mismo tiempo, bárbaros y civilizados, comprender los máximos valores universales y ser estrechamente provincianos, confundir lo mágico con lo científico, el tabú con el obstáculo natural, la comunidad con la sociedad”

De esta forma, Leopoldo Zea nos brinda en breves páginas un trabajo que, dentro de la problemática de lo mexicano y del mexicano y de la colección que de ello se ocupa puede considerarse como central.

CARRION, JORGE: *Mito y Magia del Mexicano*. Colección México y lo Mexicano (3). Porrúa y Obregón. México, 1952.

El mediar de un abismo entre el pensamiento pre-lógico mágico del indio y el pensamiento lógico y científico del español en el momento del contacto, descubre a Carrión una razón de ambivalencia en el modo de ser y de actuar del mexicano; ambivalencia regida por el doble latir de la sangre indígena y de la española en el mestizo, pero, asimismo, por la sedimentación que hace del indio —mudo e inmóvil— subconsciente societario que se expresa por el rumbo que —con su sola presencia— impone al criollo y al mestizo, elementos conscientes detentadores del poder y poseedores de la ciencia y la cultura europeas.

En la raíz de tal ambivalencia existe una especie de trauma de nacimiento que aleja al mexicano de la seguridad paradisíaca y no perturbada del claustro materno —indígena—, trauma producido por la violencia con la que se ponen en contacto el propio factor indígena que en referencia erótica se asimila a lo fe-

menino, pasivo, tierno y sumiso, y el elemento hispánico representativo de lo masculino, fuerte y autoritario, simbólico, por tanto, del orden y la ley. La acentuación traumática se acrecienta en cuanto el mestizo se ve rechazado por sus dos progenitores, lo que no impide el que en cuanto cobra conciencia, se afirma en ella y la extiende, influya sobre criollos e indios, indigenizando a los primeros y europeizando a los segundos.

Al trauma de nacimiento y a la rebelión inicial que aleja de los modelos paternos para substituirlos por elementos de admiración extraños al círculo doméstico (admiración hacia la pujanza naciente de los Estados Unidos) viene a sumarse en 1847 un nuevo trauma con el despojo de parte del territorio nacional por el mismo país objeto de la admiración mexicana; trauma que deja un residuo de resentimiento que se manifiesta o busca descargarse al través de ciertas actitudes libidinosas o de ciertos estereotipos formados y aplicados a los individuos de la nación de la que México sufrió la disminución territorial de '47. De ahí surgen estereotipos relativos al libertinaje de las mujeres estadounidenses (calificadas despectivamente de "gringas"), a la frialdad sexual de los varones estadounidenses y complementariamente, los estereotipos valorativos del recato, el pudor, el sometimiento y la abnegación de las mujeres mexicanas y de la energía viril de los mexicanos que hace que las estadounidenses busquen aventuras con los mexicanos por su virilidad exaltada, y éstos se empeñen en su conquista sexual como una compensación al resentimiento producido por los desagradables acontecimientos de hace poco más de un siglo.

En otra línea de pensamiento —que son varios los hilos que corren, se entretajan y a veces enmarañan en los ensayos de Carrión— se advierte la forma en

que ya en la época de la Conquista, de entre el continuo femenino, afectivo y mágico del indio había principiado a diferenciarse una fuerza masculina, intelectual y técnica encarnada o simbolizada —según se prefiera pensar en el hombre o en el mito— en Quetzalcóatl, el singular héroe civilizador; fuerza masculinizadora cifrada en la fálica serpiente que de pronto, bruscamente, se ve substituída por las suaves líneas, el semblante acogedor y maternal de la Virgen de Guadalupe, adecuada a la nueva dependencia del indio necesitado de consuelo. "El ajuste lento del indio a las formas españolas comienza en el punto coincidente: inconsciente colectivo de ambos pueblos", en los símbolos femeninos y no en los masculinos del catolicismo.

En seguimiento de un tercer hilo de la trama y urdimbre del conjunto de ensayos escrito por Carrión, encontramos la interpretación de ciertas fórmulas de cortesía abundantes y en veces tediosas de utilización corriente por el mexicano como testimonios de "la urgencia del mexicano por evitar la situación de su categoría en el mundo. 'Está Ud. en su casa', 'Disponga Ud. de mí', 'Mande Ud.', son otros tantos remilgos en los que resuena un sentido de borrosidad de la persona dentro de un conjunto social"... y, en forma análoga, el embozo al través de la expresión sale al paso cuando se considera que "el funcionario mexicano se protege oralmente ante el asedio de los solicitantes de empleo y, seguro en lo íntimo, de que no lo dará, vacila a la mexicana y dice 'déjeme Ud. sus señas y ya le avisaré', o bien 'vuelva Ud. mañana', sin dar nunca una duda reflexiva que conduzca a la clara fórmula 'busque Ud. por otro lado, porque yo no puedo ayudarle.'" En cambio, Carrión mismo afirma que dicho disimulo por medio de

fórmulas que alcanzan en ocasiones calidad de verdaderos exorcismos, se debe a que "la individualidad del mexicano aún no se cubre con la corteza social que le permita vivir sin aspereza, en armonía con los demás"

Análogamente, Carrión apunta una serie de consideraciones acerca de muy variadas manifestaciones de la vida del mexicano y busca explicarlas en forma psicológica o psicológico-social contribuyendo así al estudio del y de lo mexicano con una serie de hipótesis que, cuidadosamente deslindadas de la rica magna literaria en la que se encuentran pueden servir como puntos iniciales de investigaciones rectificadoras o ratificadoras.

URANGA, EMILIO: *Análisis del Ser del Mexicano*. Colección México y lo Mexicano (4). Porrúa y Obregón. México, 1952.

Ha sido el historicismo el que, al poner de resalte la condicionalidad histórica de todo sistema de pensamiento por universal que parezca o pretenda ser, ha despertado el interés de las culturas no europeas en analizarse para poner de manifiesto sus propios valores; dentro de esta corriente, debe enmarcarse el interés patentizado en la última década hacia lo mexicano; interés que, sin carecer de antecedentes, se acentúa fuertemente en estos últimos años en los que el mismo se convierte en preocupación generacional y, muy principalmente —conforme apunta Emilio Uranga— en problemática que se plantea y trata de resolver la más joven generación mexicana del medio siglo.

A esa generación más joven de intelectuales, constitutiva del grupo Hiperión al que Uranga pertenece, importan tales interrogantes desde el ángulo teó-

rico especulativo, sí, pero, al mismo tiempo y por encima de ello, le interesa despejar tales incógnitas por cuanto dicho despeje puede contribuir a resolver pragmáticamente problemas histórico-sociales y político-sociales de México; en cuanto el mismo puede dar satisfacción al reclamo de vivir conforme a nuestro propio ser, reclamo que impone la necesidad de "sacar en limpio la morfología y la dinámica de ese ser" Y, en este plano, si el punto de arranque es filosófico, el auxilio buscado de la historia cobra significación a la luz de una historia concebida y valorada no por cuanto tiene de pasado, sino por cuanto hay en ella de humano, por cuanto la historia tiene de expresiva de ese ser cuya morfología y dinámica se buscan.

Partir de la filosofía ha representado para Uranga buscar el denominador común de todos los rasgos que diversos estudiosos asignan como característicos del mexicano, y encontrar así como categoría a la que son todos ellos adscribibles la de accidentalidad, considerada como contrapuesta a la esencialidad propiamente dicha en cuanto ser-en, concebida como fragilidad u oscilación entre el ser y la nada, como cosa que pende o depende, como penuria o insuficiencia, como adviniente, como proyección hacia el ser o como vector hacia él. Con base en tales notas caracterológicas del accidente, Uranga encuentra que "los comportamientos o conductas del mexicano son 'modos' de accidentalización de su originaria accidentalidad", y al preguntarse acerca de la génesis de la inferioridad se interroga acerca de "cuáles son las condiciones, residentes en la constitución del ser accidental del mexicano, ontológicamente necesarias, de la posibilidad de que el mexicano pueda existir en el modo de la inferioridad?"

El mexicano, al concebirse a sí mismo como "accidental y zozobranter", se abre